

cimiento que en la Corte tenemos de sus apreciables circunstancias, largo mérito, servicio de sus antepasados y aptitud para el desempeño de qualquier encargo, serian justos motivos de complacerle en las pretensiones que quisiese entablar; concurriendo en mi otras y mayores obligaciones de servirle por los particulares favores que debí á sus Señores padres (que santa Gloria hayan), y los enlaces de mi casa con la de Vm., cuya vida, en compañía de su esposa, y mi señora, guarde Dios muchos y muy felices años, como deseo y pido. Madrid, tantos de tal mes, etc.: y luego mas abaxo. B. L. M. de Vm. su mas rendido servidor y apasionado amigo, que verle desea, Fulano de tal ».

Para desengaño, pues, de los pocos tontos que han quedado aun en el mundo, capaces de creer que significan algo estas expresiones, compuse este caritativo Diccionario, con el fin, de que no solo no se dexen llevar del sentido dañoso del idioma, sino que con esta ayuda, y un poco de práctica puedan tambien hablar á cada uno en su lengua. Si el público conociere la utilidad de esta obra, me animaré á componer una Gramática análoga al Diccionario: y tanto puede ser el est.mulo, que me determine á componer una Retórica, Lógica

y Metafísica de la misma naturaleza. Proyecto, que si llega á efectuarse, puede muy bien establecer un nuevo sistema de educacion pública, y darme entre mis conciudadanos mas fama y veneracion, que la que adquirió Confucio entre los suyos por los preceptos de Moral que les dexó.

Calló mi amigo, y nos fuimos á nuestro acostumbrado paseo. Discurro que el christiano tiene razon, y que en todas las lenguas de Europa hace falta semejante Diccionario.

CARTA IX.

DEL MISMO, AL MISMO.

ACABO de leer algo de lo escrito por los Europeos que no son Españoles, acerca de la conquista de la América. Si del lado de los Españoles no se oye sino religion, heroísmo, vasallage, y otras voces dignas de respeto, del lado de los extrangeros no suenan sino codicia, tirania, perfidia y otras no menos espantosas. No pude ménos de comunicárselo á mi amigo Nuño, quien me dixo, que era asunto dignísimo de un fino discernimiento, juiciosa critica y madura reflexion; pero que entretanto, y reservándome el derecho de formar el concepto

que mas justo me pareciese en adelante, reflexionase por ahora, que los pueblos que tanto voccean la crueldad de los Españoles en América, son precisamente los mismos que van á las costas de Africa, compran animales racionales de ambos sexos á sus padres, hermanos, amigos y guerreros victoriosos, sin mas derecho que serlos compradores blancos y los comidos negros; los embarcan como brutos; los llevan millares de leguas desnudos, hambrientos y sedientos; los desembarcan en América; los venden en público mercado como jumentos á mas precio los mozos sanos y robustos, y á mucho mas las infelices mugeres que se hallan con otro fruto de miseria dentro de sí mismas; toman el dinero; se lo llevan á sus humanísimos países; y con el producto de esta venta imprimen libros llenos de elegantes invectivas, retóricos insultos y eloquentes injurias contra Hernan Cortes por lo que hizo, ¿y que hizo? Lo siguiente. Sacaré mi carteray te leeré algo sobre esto.

1.º Acepta Cortes el encargo de mandar unos pocos soldados para la conquista de un pais no conocido, porque reciben la orden del General, baxo cuyo mando servian. Aquí no veo delito, sino subordinacion militar y arrojado increíble en la empresa de tal expedicion con

un puñado de hombres tan corto, que no sesabe como se ha de llamar.

2.º Prosigue á su destino no obstante las contrariedades de su fortuna y émulos. Llega á la isla de Cozumel (horrenda por los sacrificios de sangre humana, que eran freqüentes en ella), pone buen orden en sus tropas, las anima, y consigue derribar aquellos ídolos, cuyo culto era tan cruel á la humanidad, apaciguando los Isleños. Hasta aquí creo descubrir el carácter de un héroe.

3.º Sigue su viage: recoge un Español cautivo entre los salvages, y en la ayuda que este le dió por su inteligencia de aquellos idiomas halla primera señal de sus futuros sucesos, conducidos este y los restantes por aquella inexplicable encadenacion de cosas que los christianos llamamos Providencia.

4.º Llega al rio de Grijalva, y tiene que pelear dentro del agua para facilitar el desembarco que consigue. Gana á Tabasco contra Indios valerosos. Siguese una batalla contra un ejército respetable, gana la victoria completa y continúa su viage. La relacion de esta batalla dá motivo á muchas reflexiones. Todas muy honoríficas al valor de los Españoles, pero entre otras una, que es tan obvia como importante, á saber, que por mas que se pondere

la ventaja que daba á los Españoles sobre los Indios la pólvora, las armas defensivas y el uso de los caballos por el pasmo que causó este aparato guerrero nunca visto en aquellos climas, gran parte de la gloria debe siempre atribuirse á los vencedores por el número desproporcionado de los vencidos, destreza en sus armas, conocimiento del pais y otras tales ventajas que siempre duraban, y aun crecian al paso que se minoraba el susto que les habia impreso la vista primera de los Europeos. El hombre que tenga mejores armas, si se halla contra ciento que no tenga mas que palos, matará cinco ó seis, ó cincuenta, ó setenta, pero alguno le ha de matar, aunque no se valga mas que del cansancio que ha de causar el manejo de las armas, el calor, el polvo y las vueltas que puede dar por todos lados la cuadrilla de sus enemigos. Este es el caso de los pocos Españoles contra innumerables Americanos, y esta misma proporcion se ha de tener presente en la relacion de todas las batallas del gran Cortes.

5.º De la misma flaqueza humana sabe Cortes sacar fruto para su intento. Una India noble, á quien se habia aficionado apasionadamente, le sirve de segundo intérprete, y es de suma utilidad en la expedicion. Primera muger que

no ha perjudicado en un ejército, y notable exemplo de lo útil que puede ser el bello sexô, siempre que dirija su sutileza natural á fines loables y grandes.

6.º Encuétrase con los Embaxadores de Motezuma, con quienes tiene unas conferencias que pueden ser modelo para los estadistas no solo Americanos, sino Europeos.

7.º Oye no sin alguna admiracion las grandezas del Imperio de Motezuma, cuya relacion ponderada sin duda por los Embaxadores para aterrarle, le da mayor idea del poder de aquel Emperador, y por consiguiente de la dificultad de la empresa y de la gloria de la conquista. Pero léjos de aprovecharse del concepto de deidades en que estaba él y los suyos entre aquellos pueblos, declara con magnanimidad nunca oida, que él y los suyos son inferiores á aquella naturaleza, y no pasan de la humana. Esto me parece heroismo sin igual. Querer humillarse en el concepto de aquellos á quienes se va á conquistar (quando en semejantes casos conviene tanto alucinarlos), pide un corazon mas que humano. No merece tal varon los nombres que le dan los que miran con mas envidia que justicia sus hechos.

8.º Viendo la calidad de la empresa, no le parece bastante autoridad la que le dió el Gober-

nador Velazque , y escribe en derechura á su Soberano , dándole parte de lo que habia executado é intentaba executar ; y acepta el baston que sus mismos súbditos le confieren. Prosigue tratando con suma prudencia á los Americanos amigos , enemigos y neutrales.

9.º Recoge el fruto de la sagacidad con que dexó las espaldas guardadas , habiendo construido y fortificado para este efecto á Vera-Cruz en la orilla del mar , y parage de su desembarco en el continente de México.

10.º Descubre con notable sutileza , y castiga con brio á los que tramaban una conjuración contra su heroyca persona y glorioso proyecto.

11.º Dexa á la posteridad un exemplo de valentia nunca imitado despues , y fué quemar y destruir la armada en que habia hecho aquel viage , para imposibilitar el regreso , y poner á los suyos en la formal precision de vencer ó morir : frase que muchos han dicho , y cosa que han hecho pocos.

12.º Prosigue , venciendo estorbos de todas especies hácia la capital del Imperio. Conoce la importancia de la amistad con los Tlascaltecas , la entabla y la perfecciona despues de haber vencido el ejército numerosísimo de aquella República guerrera en dos batallas cam-

pales , precedidas de la derrota de una emboscada de cinco mil hombres. En esta guerra contra los Tlascaltecas ha reparado un amigo mio , versado en las maniobras militares de los Griegos y Romanos , todas quantas diferencias de evoluciones , ardidés y táctica se hallan en Xenofonte , en Vegecio y otros Autores de la antigüedad. No obstante , para disminuir la gloria de Cortes , dicese que eran bárbaros sus enemigos.

13.º Desvanece las persuasiones politicas de Motezuma que quiera apartar á los Tlascaltecas de la amistad de sus vencedores. Entra en Tlascala como conquistador y como aliado ; establece la exácta disciplina en su ejército , y á su imitacion la establecen los de Tlascala en el suyo.

14.º Castiga la deslealtad de Cholulo , llega á la laguna de México , y luego á la ciudad ; da la embaxada á Motezuma de parte de Carlos.

15.º Hace admirar sus buenas prendas entre los sabios y nobles de aquel Imperio. Pero miéntras Motezuma lo obsequia con fiestas de extraordinario lucimiento y concurso , tiene Cortes aviso , que uno de los Generales Mexicanos de órden de su Emperador , habia caído con un numeroso ejército sobre la guarnicion de Vera-Cruz , mandada por Juan de Escalante ,

que habia salido á apaciguar aquellas cercanías; y de que con la apariéncia de las festividades se preparaba una increíble muchedumbre para acabar con los Españoles, divertidos en el falso obsequio que se les hacia. En este lance, de que parecia no poder salir por fuerza ni prudéncia humana, forma una determinacion de aquellas que algun genio superior inspira á las almas extraordinarias. Prende á Motezuma en su Palacio propio, en medio de su Corte, y en el centro de su Imperio: llévaselo á su alojamiento por medio de la turba innumerable de sus vasallos, atónitos de ver la disgracia de su Soberano, no ménos que la osadia de aquellos advenedizos. No sé que nombre darán á este arrojó de los enemigos de Cortes. Yo no hallo voz en castellano que exprese la idea que me inspira.

16.º Aprovecha el terror que este arrojó esparció por México para castigar de muerte al General Mexicano delante de su Emperador, mandando poner grillos á Motezuma, miéntras duraba la execucion de esta increíble escena, negando el Emperador ser suya la comision que dió motivo á este suceso: accion que entiendo aun ménos que la anterior.

17.º Sin derramar mas sangre que esta, consigue Cortes que el mismo Motezuma (cuya flaqueza

flaqueza de corazon se aumentaba con la del espíritu y la de su familia) reconozca con todas las clases de sus vasallos á Carlos V por sucesor suyo, y Señor legitimo de México y sus Provincias; en cuya fé entrega á Cortes un tesoro considerable.

18.º Dispónese á marchar á Vera-Cruz con ánimo de esperar las órdenes de la Corte; y se halla con noticias de haber llegado á las costas algunos navios Españoles con tropas mandadas por Pánfilo de Narvaez, cuyo objeto era prenderle.

19.º Hállase en la perplexidad de tener enemigos Españoles, sospechosos amigos Mexicanos, dudosa la voluntad de la Corte de España, riesgo de no acudir al desembarco de Narvaez, peligro de salir de México, y por entre tantos sustos fiase en su fortuna, dexa un subalterno suyo con ochenta hombres, y marcha á la orilla del mar contra Pánfilo. Lo asalta en su alojamiento, y aunque tenia doble número de gente, queda vencido y preso á los pies de Cortes, á cuyo favor se acaba de declarar la fortuna con el echo de pasarse al partido del vencedor ochocientos Españoles y ochenta caballos con doce piezas de artillería, que eran todas las fuerzas de Narvaez. Nuevo socorro

que la Providencia pone en su mano para completar la obra.

20.º Cortes vuelve á México triunfante, y sabe á su llegada, que en su ausencia habian procurado destruir á los Españoles los vasallos de Motezuma, indignados de la floxedad y cobardía con que habia sufrido los grillos que le puso el increíble arrojado de aquellos extrangeros. Desde aqui empiezan los lances sangrientos que causan tantas declamaciones. Sin duda es quadro horroroso el que se descubre, pero nótese el conjunto de circunstancias.

Los Mexicanos viéndole volver con aquel refuerzo, se determinan á la total aniquilacion de los Españoles á toda costa. De motin en motin, de traicion en traicion, matando á su mismo Soberano, y sacrificando á los idolos los varios soldados de Cortes que habian caido en sus manos; ponen á los Españoles en la precision de cerrar los ojos á la humanidad; y estos por libertar sus vidas, y en defensa propia natural de pocos mas de mil contra una multitud increíble de fieras (pues en tales se habian convertido los Indios), llenaron la ciudad de cadáveres, combatiendo con mas mortandad de enemigos, que esperanza de seguridad propia, pues en una de las cortas suspensiones de armas que hubo, dixo un Mexi-

eano á Cortes : *por cada hombre que pierdas tú, podremos perder veinte mil nosotros; y aun así nuestro ejército sobrevivirá al tuyo.*

Expresion, que verificada en el hecho, era capaz de aterrar á qualquier ánimo que no fuera el de Cortes; y precision, en que no se ha visto hasta ahora tropa alguna del mundo.

En el Perú anduviéron ménos humanos; dixo Nuño, doblando el papel, y guardando los anteojos, descansando de la lectura. Sí amigo; lo confieso de buena fe. Matáron muchos hombres á sangre fria. Pero á trueque de esta imparcialidad que profeso, reflexionen los que nos llaman bárbaros la pintura que he hecho de la compra de negros, de que son reos los mismos que tanto lastiman la suerte de los Americanos. Creeme Gazel, creeme, que si me diesen á escoger entre morir en las ruinas de mi patria en medio de mis magistrados, parientes, amigos y conciudadanos; y ser llevado con mi padre, muger, é hijos millares de leguas metido en el entrepuentes de un navío, comiendo habas y bebiendo agua podrida para ser vendido en América en mercado público, y ser despues empleado en los trabajos mas duros hasta morir, oyendo siempre los ayes de tanto moribundo amigo, paisano, ó compañero de mis fatigas, no tardaria en esco-

ger la muerte de los primeros. A lo que debes añadir, que habiendo cesado tantos años ha la mortandad de los Indios, tal qual haya sido, y durando todavía con trazas de nunca cesar la venta de los negros, serán muy despreciables á los ojos de qualquier hombre imparcial quanto nos digan y repitan sobre este capitulo en verso ó en prosa, en estilo serio ó jocosos, en obras voluminosas, ó en hojas sueltas los continuos mercaderes de carne humana.

CARTA X.

DEL MISMO, AL MISMO.

LA poligamia, entre nosotros, está no solo autorizada por el Gobierno, sino mandada expresamente por la Religion. Entre estos Europeos la Religion la prohíbe; pero casi me atrevo á decir, que la tolera la costumbre. Esto te parecerá extraño; no me lo pareció ménos á mí; pero me confirma en que es verdad, no solo la vista, pues esta suele engañarnos por la apariencia de las cosas, sino la conversacion de una noble christiana, con quien concurrí á una casa el otro dia. La sala estaba llena de gentes, todas pendientes del labio de un jóven de veinte años, que habia usurpado con

inexplicable dominio la atencion del concurso. Si la rapidez de estilo, volubilidad de lengua, torrente de voces, movimiento continuo de un cuerpo ayroso y gestos majestuosos formasen un orador perfecto, ninguno puede serlo tanto. Hablaba un idioma particular; particular, digo, porque aunque todas las voces eran castellanas, no lo eran las frases. Tratábase de las mugeres, y se reducía el objeto de su arenga á ostentar un sumo desprecio hácia aquel sexó. Cansóse mucho despues de cansarnos á todos, sacó el relox, y dixo: esta es la hora, y de un brinco se puso fuera del quarto. Quedamos libres de aquel tirano de la conversacion, y empezamos á gozar del beneficio del habla, que yo pensaba disfrutar por derecho de naturaleza, hasta que la experiencia me enseñó que no hay tal libertad. Así como al acabarse la tempestad vuelven los paxarillos al canto que les interrumpieron los truenos, así nos volviamos á hablar los unos á los otros; y yo como mas impaciente, pregunté á la muger mas inmediata á mi silla: ¿qué hombre es este?

¿Qué quieres, Gazel, qué quieres que te diga? respondió ella con la cara llena de un afecto entre vergüenza y dolor. Esta es una casta nueva entre nosotros: una provincia nuevamente descubierta en la peninsula; ó por

mejor decir, una nacion de bárbaros que hacen en España una invasion peligrosa, si no se atajan sus primeros progresos. Bástete saber que la época de su venida es reciente, aunque es pasmosa la rapidez de su conquista, y la duracion de su dominio.

Hasta entónces las mugeres un poco mas sujetas en el trato estaban colocadas mas altas en la estimacion, viejos, mozos y niños nos miraban con respeto; ahora nos tratan con despego. Eramos entónces como los dioses Penates que los gentiles guardaban encerrados dentro de sus casas, pero con suma veneracion; ahora somos como el dios Término, que no se guardaba con puertas ni cerraduras, pero quedaba en el campo expuesto á las irreverencias de los hombres; y aun de los brutos.

* Segun lo que te digo, y otro tanto que te callo, me dixo la christiana, podrás inferir, que los Musulmanes no tratamos peor la hermosa mitad del género humano. Por lo que he ido viendo, saco la misma consecuencia; y me confirmo mucho mas en ella con lo que oí pocos dias ha á un mozo militar, sin duda hermano del que acabo de retratar en esta Carta. Preguntóme, ¿quántas mugeres componian mi serrallo? Respondile, que en vista de la tal qual altura en que me hallo, y aten-

dida mi decencia precisa, habia procurado siempre mantenerme con alguna ostentacion; y que asi entre muchas, cuyos nombres apenas sé, tengo doce blancas y seis negras. Pues, amigo, dixo el mozo, yo sin ser moro, ni tener serrallo, ni aguantar los quebraderos de cabeza que acarrea el gobierno de tantas hembras, puedo jurarte, que entre las que me llevo de asalto, las que desean capitular, y las que se me entregan sin aguantar sitio, salgo á otras tantas por dia como tú tienes por toda tu vida entera y verdadera. Calló, y aplaudióse á sí mismo con una risita, á mi ver, poco oportuna.

Ahora, amigo Ben-Beley, si esto es verdad, diez y ocho mugeres por dia en los 365 del año de estos christianos son 6570 conquistas las de este Hernan Cortes del género femenino; y contando que este héroe gaste solamente desde los 17 años de su edad hasta los 33 en tan horribles hazañas, tenemos, que el total asciende en los dichos 17 años de su vida á la suma y cantidad de 111,690 prisioneras, salvo yerro de cuenta: y echando un cálculo prudencial de las que podia encadenar en lo restante de su vida con ménos osadía que en los años de armas tomar; añadiendo las que corresponden á los dias que hay de pico sobre los 365 de los años regulares en los que ellos llaman bisiestos,

puedo decir que resulta, que la suma total llega al pie de 150,000 número pasmoso de que no puede jactarse ninguna série entera de Emperadores Turcos ó Persas. *

De esto conjeturarás ser muy grande la relaxacion de costumbres; pero no por eso inferas que es total. Aun abundan matronas dignas de respeto, incapaces de admitir yugo tan duro como ignominioso; y su exemplo detiene á otras aun en la orilla misma del precipicio. Las débiles todavía conservan el conocimiento de su misma flaqueza, y profesan respeto á la fortaleza de las otras.

CARTA XI.

DEL MISMO, AL MISMO.

Las noticias que hemos tenido hasta ahora en Marruecos de la sociedad ó vida social de los Europeos nos parecian muy buenas, por ser muy semejante aquella á la nuestra, y ser muy natural en un hombre graduar por esta regla el mérito de los otros. Las mugeres, guardadas baxo muchas llaves, las conversaciones de los hombres entre sí muy reservadas, el porte muy serio, las concurrencias pocas, y esas sujetas á una etiqueta forzosa, y otras costumbres de

este tenor, no eran tanto efecto de su clima, religion y gobierno, segun quieren algunos, como monumentos de nuestro antiguo dominio. En ellas se ven permanecer reliquias de nuestro señorío, aun mas que en los edificios, que subsisten en Córdoba, Granada, Toledo y otras partes. Pero la franqueza en el trato de estos alegres nietos de aquellos graves abuelos, ha introducido cierta amistad universal entre todos los ciudadanos de un pueblo, y para los forasteros cierta hospitalidad tan generosa, que en comparacion de la antigua España, la moderna es una familia comun, en que son parientes, no solo todos los Españoles, sino todos los hombres.

En lugar de aquellos cumplidos cortos, que se decian las pocas veces que se hablaban, y eso de paso y sin detenerse, si venian encontrados; en lugar de aquellas reverencias pausadas y calculadas segun á quien, por quien, y delante de quien se hacian; en lugar de aquellas visitas de ceremonia, que se pagaban con tales y tales motivos; en lugar de todo esto ha sobrevenido un torbellino de visitas diarias, continuas reverencias, impracticables á quien no tenga el cuerpo de goznes, estrechos abrazos, y continuas expresiones amistosas, tan largas de recitar, que uno como yo poco

acostumbrado á ellas , necesita tomar cinco ó seis veces aliento antes de llegar al fin. Bien es verdad , que para evitar este último inconveniente (que lo es hasta para los mas prácticos) se suele tomar el medio término de pronunciar entre dientes la mitad de estas arengas , no sin mucho peligro de que el sugeto cumplimentado reciba injurias en vez de lisonjas de parte del cumplimentador.

Nuño me llevó anoche á una tertulia (así se llaman cierto número de personas que concurren con frecuencia á una conversacion) presentóme á la ama de casa , porque has de saber , que los amos no hacen papel en ellas. Señora , le dixo , este es un moro noble , qualidad que basta para que lo admitais , y honrado , prenda suficiente para que yo lo estime.

Desea conocer á España ; me ha encargado de procurarle todos los medios para ello , y lo presento á toda esta amable tertulia (lo que dixo mirando por toda la sala.) La Señora me hizo un cumplido de los que acabo de referir , y repitiéron otros iguales los concurrentes de uno y otro sexó. Aquella primera noche causó un poco de extrañeza mi modo de llevar el traje europeo y conversacion ; pero al cabo de otras tres ó quatro noches , era yo á todos ya tan familiar como qualquiera de ellos mismos.

Algunos de los tertuliantes me visitaron en mi posada , y las tertuliantas me enviaron recados , cumplimentándome sobre mi llegada á esta Corte , y ofreciéndome sus casas. Me hablaron en los paseos , y me recibieron sin susto ; quando fui á cumplir con la obligacion de visitarlas. Los maridos viven naturalmente en barrio distinto del de las mugeres ; porque en las casas de estas no hallé mas hombres que los criados , y otros como yo , que iban á visita. Los que encontré en la calle ó en la tertulia , á la segunda vez ya eran amigos míos ; á la tercera ya la amistad era antigua ; á la quarta ya se habia olvidado la fecha , y á la quinta me entraba y salia por todas partes sin que me hablase alma viviente , ni siquiera el portero ; el qual con la gravedad de su bandolera y baston , no tenia por conveniente dexar su brasero y garita por tan frívolo motivo , como era entrarse un moro por la casa de un christiano.

Aun mas que con este exemplo se comprueba la franqueza de los Españoles de este siglo con la relacion de las mesas continuamente dispuestas en Madrid para quantos se quieran sentar á comer. La primera vez que me hallé en una de ellas conducido por Nuño , creí estar en alguna posada pública segun la libertad , aunque tanto lo desmentia la magnificencia de su apa-

rato, la delicadeza de la comida, y lo ilustre de la compañía. Dixelo así á mi amigo, manifestándole la confusion en que me hallaba; y él conociéndola, y sonriéndose, me dixo: el amo de esta casa es uno de los mayores hombres de la Monarquía; importará doscientos pesos todos los años lo que él mismo come, y gasta cien mil en su mesa. Otros están en el mismo pie, y él, y ellos son vasallos que dan lustre á la Corte, y solo son inferiores al Soberano, á quien sirven con tanta lealtad como esplendor. Quedéme absorto, como tú quedarías, si presenciaras lo que lees en esta Carta.

Todo esto sin duda es muy bueno, porque contribuye á hacer al hombre cada dia mas sociable. El continuo trato y franqueza descubren mutuamente los corazones de los unos á los otros; hace que se comuniquen las especies, y se unan las voluntades. Así se lo estaba yo diciendo á Nuño, quando noté que oia con mucha frialdad lo que yo le ponderaba con fervor; pero qual mesorprehendió, quando le oí lo siguiente! Todas las cosas son buenas por un lado, y malas por otro, como las medallas que tienen derecho y revés. Esta libertad en el trato que tanto te hechiza, es como la rosa que tiene las espinas muy cerca del ca-

pullo. Sin aprobar la demasiada rigidez del siglo XVI, no puedo tampoco conceder tantas ventajas á la libertad moderna. ¿Cuentas por nada la molestia que sufre, el que quiere por exemplo pasearse solo una tarde por distraerse de algun sentimiento, ó por reflexionar sobre algo que le importe? Conveniencia que lograria en lo antiguo solo con pasarse de largo sin hallar á los amigos; y mediante esta franqueza que alabas, se halla rodeado de importunos que le asaltan con mil insulseces sobre el tiempo que hace, los coches que hay en el paseo, color de la bata de tal dama, gusto de libreas de tal Señor, y otras semejantes. ¿Parécete poca incomodidad la que padece el que tenia ánimo de encerrarse en su quarto un dia, para poner en órden sus cosas domésticas, ó entregarse á una lectura que lo haga mejor ó mas sabio? Lo qual tambien conseguiria en lo antiguo, á no ser el dia de su Santo, ó cumple años; y en el método de hoy se halla con cinco ó seis visitas sucesivas de gentes ociosas que nada le importan, y que solo las hacen por no perder por falta de exercitarlo el sublime privilegio de entrar y salir por qualquier parte, sin motivo ni intencion. Si queremos alzar un poco el discurso. ¿Crees pequeño inconveniente, nacido de esta libertad, el que un Ministro, con

la cabeza llena de negocios arduos , tenga que exponerse , digámoslo así , á la especulacion de veinte desocupados , ó tal vez espías , que con motivo de la mesa franca van á visitarle á la hora de comer ; y observan de que plato come , de que vino bebe , con qual convidado se familiariza , con quien habla mucho ; con quien poco , con quien nada , á qual en secreto , á qual á voces , á quien pone buena cara , á quien mala , á quien mediana ! Piénsalo , reflexionalo , y lo verás. La falta de etiqueta en el actual trato de las mugeres , tambien me parece asunto de poca controversia , sino has olvidado la conversacion que tuviste con una Señora de no menos juicio que virtud , podrás inferir que redundaba en honor de su sexo la antigua austeridad del nuestro , aunque sobrase , como no lo dudo , algo de aquel teson , de cuyo extremo nos hemos precipitado rápidamente al otro. No puedo ménos de acordarme de la pintura que oí muchas veces hacer á mi abuelo de sus amores , galanteo y boda con mi abuela. Algun poco de rigor hubo por cierto en toda la empresa , pero no hubo parte de ella que no fuese un verdadero crisol de la virtud de la dama , del valor del galan , y del honor de ambos. La casualidad de concurrir á un sarao en Burgos , la conducta de mi abuelo enamorado desde

aquel punto , el modo de introducir la conversacion , el declarar su amor á la dama , la respuesta de ella , el modo de experimentar la pasion del caballero (y aquí se complacia el buen viejo , contando los torneos , fiestas , músicas , desafios y tres campañas que hizo contra los Moros por servirla , y acreditar su constancia) el modo de permitir ella , que la pidiese á sus padres , las diligencias practicadas entre las dos familias , no obstante la conexión que habia entre ellas ; y en fin todos los pasos , hasta lograr el deseado fin , indicaban merecerse mutuamente los novios. Por cierto , decia mi abuelo , poniéndose sumamente grave , que estuvo á pique de descomponerse la boda , por la casualidad de haberse encontrado en la misma calle , aunque á mucha distancia de la casa , una mañana de S. Juan no sé que escalera de cuerda , pedazos de guitarra , media linterna , al parecer de alguna ronda , y otras varias reliquias de una quimera que habia habido la noche anterior , y habia causado no pequeño escándalo ; hasta que se averiguó haber procedido todo este desorden de una quadrilla de Capitanes mozalvetes recién venidos de Flandes que se juntaban aquellas noches en una casa de juego del